

«Populistas y racistas se han apropiado del concepto de libertad»

► Sandro Veronesi publica «El colibrí», obra que le ha valido su segundo premio Strega

DAVID MORÁN
BARCELONA

Explica Sandro Veronesi (Florencia, 1959) que en todas sus novelas existe una parte «oscura y casi enmohecida» que se ha quedado sin desarrollar. Una zona «angustiosa» y repleta de telarañas en la que el autor italiano rehusaba adentrarse. «No lo hacía por la inquietud que me generaba», reconoce. Con los años, sin embargo, las tornas han cambiado y si de algo se alimenta «El colibrí» (Anagrama; Periscopi en catalán), novela que le ha valido su segundo premio Strega, es precisamente de esas zonas oscuras. Porque es ahí, asegura, donde habitan «las cosas feas, sí, pero también las soluciones».

El resultado de esta suerte de terapia de choque es una novela optimista y luminosa que surfea las turbulencias de la vida de la mano de Marco Carrera, oftalmólogo de profesión que, como un colibrí, se mantiene en el aire a pesar de todo. Vida, muerte, familia y envites del destino alimentan una novela con la que Veronesi explora la superación y la vigencia, contra viento y marea, de la elevación y el entusiasmo. «El arte mayor es hablar de lo concreto, de lo verdadero, y cada uno de nosotros tiene una serie de cosas concretas que gobiernan la vida. Descubrirlo es un pequeño gesto de valor. Y eso es «El colibrí»», apunta un autor que, más de una década después de «Caos calmo», ha pulverizado sus propias marcas con un recibimiento de altura.

«Ha sido el mayor éxito de mi vida, lo que ha llevado satisfacción y, al mismo tiempo, culpabilidad; no podía ser que, en medio de esta angustia terrible, fuese el único que estaba contento», relata.

Puestos a señalar el factor determinante que ha convertido «El colibrí» en la

cima popular de su carrera, Veronesi lo tiene claro. «El éxito en Italia depende de la gran confianza que tengo en la novela, un instrumento del siglo XIX aparentemente superado que, sin embargo, sigue produciendo los monumentos más venerados», explica. «La novela ha sido contrastada y combatida, pero todos seguimos amando las grandes novelas. Mi fe en la novela me la llevaré hasta la tumba», añade.

De mal el peor

Con «El colibrí», Veronesi también recomponer a través de objetos, muebles y discos la memoria de una época que viene a confirmar que, ahora más que nunca, cualquier tiempo pasado fue mejor. O, como mínimo, un poco menos malo. «Vivimos en un momento terrible. Tenemos la seguridad de que mañana será peor que hoy y de que dejaremos a nuestros hijos un mundo peor que el que nos dejaron a nosotros. Pero ya ni siquiera nos escandaliza. Sabemos que es así. Por eso tenemos que transmitir cierto espíritu, aunque sea a través de los objetos. Son testimonio de haber vivido una época a la que queremos aspirar a volver», explica Veronesi. La cultura, añade, también debería servir para reencontrar el camino de vuelta a casa, algo que, dice, encarna a la perfección «Murder Most Foul», la canción que Bob Dylan lanzó en plena pandemia. «A aquella belleza en el momento más oscuro me iluminó. Fue un gran golpe de optimismo», recuerda un autor para el que estamos en «un momento muy duro de una historia maravillosa».

Un momento que, añade, se enfrenta también a «un conflicto inédito entre la libertad y la verdad». «En Italia, quienes se manifiestan contra las mascarillas lo hacen en nombre de la libertad. ¿En esto se ha convertido la libertad? Así que yo, que siempre he sido un libertario, he tenido que alejarme con la verdad. Populistas, racistas y fascistas se han apropiado del concepto de libertad y ha quedado libre el de verdad científica y contrastada», lamenta para ilustrar la última parte del libro, en la que ha tenido que aventurar lo que ocurrirá en la próxima década.



MARCO DELOGU